

Salamanca o la singular verbena del paseo de la estación. Una zarzuela del s. XXI como ventana a la actividad musical salmantina de comienzos del s. XX

Salamanca or the singular verbain of the station. A zarzuela from the 21st century as a window to Salamanca's musical activity at the beginning of the 20th century

FRANCISCO JOSÉ ÁLVAREZ GARCÍA
fjalvarezga@upsa.es

Universidad Pontificia de Salamanca

Historia



→ Recibido 30/11/2017
✓ Aceptado 15/01/2018

Resumen

Pocas veces un trabajo de investigación musical aterriza en un proyecto artístico y participado, no sólo por la comunidad científica sino (y sobre todo), por gente de "a pie", protagonistas entonces y ahora de una circunstancia músico-local muy concreta: la música en Salamanca a comienzos del S. XX. Tras varios años de investigación a través de la prensa local principalmente, varios libros y artículos sobre el tema en revistas especializadas, sentimos que los resultados no terminaban de llegar adecuadamente al verdadero interés artístico de las personas. ¿La solución?: componer y representar una zarzuela que compendiará un trocito de aquella historia. El resultado ha sido la primera zarzuela costumbrista en España desde 1981: "Salamanca o la singular verbena del Paseo de la Estación", comedia lírica de costumbres salamantinas en 2 actos y 6 cuadros, representada hasta la actualidad en 7 ocasiones, con más de 4000 espectadores

Palabras clave

Zarzuela · Creatividad · Educación artística · Investigación musicológica

Abstract

Rarely a musical research work lands in an artistic project and participated, not only by the scientific community but (and above all), by current people, protagonists then and now of a very specific musician-local circumstance: the music in Salamanca at the beginning of the 20th century. After several years of research mainly through the local press, several books and articles on the subject in specialized journals, we felt that the results did not quite reach the true artistic interest of the people. The solution: to compose and represent a zarzuela that would summarize a little bit of the story. The result has been the first zarzuela "costumbrista" in Spain since 1981: "Salamanca o la singular verbena del Paseo de la Estación", represented to the present 7 times, with more than 4000 spectators.

Key words

Zarzuela · Creativity · Art education · Musicological research



Ilustración 1. Cartel de la zarzuela "Salamanca o la singular verbena del Paseo de la Estación. José Ignacio Cotobal, 2017

Introducción

Hace casi diez años, para la realización de mi trabajo doctoral, dediqué varios años al vaciado de prensa histórica en diferentes bibliotecas y archivos, leyendo todos y cada uno de los periódicos escritos en Salamanca entre 1900 y 1910. Buscaba noticias y reseñas que sacaran a la luz la que, imaginaba, era una de las circunstancias artísticas más ricas del momento: su actividad musical.

Como el lector puede imaginar, fue imposible encapsular esta tarea en lo meramente musical y uno, con el paso del tiempo, llega a introducirse tanto en el contexto de la época a estudio que empatiza y se funde con personajes, historias, situaciones y modos de vida del momento, hasta tal punto que casi llega a revivirlos.

Tras la lectura de la tesis en el año 2009, fascinado por el proyecto, sentí la necesidad de compartir mi descubrimiento intentando, en la medida de lo posible, hacer partícipe a la comunidad científica de la sorprendente riqueza que, como apuntaba, tanto me había aportado. Para ello, fiel al procedimiento clásico, me dispuse a realizar una divulgación a través de dos

vías principales: la publicación en revistas especializadas sobre los diferentes elementos musicales encontrados (actividad musical en cafés, teatros, sociedades de concierto, bandas, orfeones, etc.) y la publicación también de varios libros monográficos con diferentes circunstancias similares, abordando en profundidad diferentes aspectos.

Cuál fue mi sorpresa al comprobar que, con el paso de los años, el conocimiento y repercusión “a pie de calle” sobre la actividad musical de la ciudad que a través de su historia me había enamorado, seguía siendo el mismo, es decir, las decenas de publicaciones antes señaladas, ni siquiera habían conseguido hacer una muesca en la corteza superficial del interés de mis vecinos. ¿Qué estaba haciendo mal?, ¿Qué me estaba dejando en el tintero?. Faltaba algo esencial, intangible: lo artístico. En esta línea, no pude estar más de acuerdo con López-Cano (2014), “Si investigar supone buscar nuevos caminos, nuevas formas, nuevos procesos, cualquier producto artístico podría parecer, de una u otra forma, el producto de una investigación”

¿Cómo pretendía hacer vibrar a una ciudad mostrando la que había sido su

actividad musical hace 100 años sin música, sin espectáculo?, ¿De qué manera podría hacer entender la importancia de aquellos años sin mostrar de una manera real, evidente y práctica lo que verdaderamente fue?. Así nació “Salamanca o la singular verbena del Paseo de la Estación”

La obra

A partir de la zarzuela, género musical por excelencia a comienzos del S. XX en España, compendiamos en una trama costumbrista y al uso del momento, las principales circunstancias y contextos que sostuvieron la investigación científica de la tesis, pero eso sí: recreadas y envueltas en un argumento cercano a un espectador que, sobre todo, acude al teatro a disfrutar de una experiencia artística y que pretende de algún modo (re) vivirla desde su butaca

De este modo, siguiendo la estructura y cánones clásicos del género, comencé a trabajar primeramente en el libreto, partiendo de una premisa inicial: todo lo que allí se contara, aunque recreado, tendría que haber sucedido en tiempo y forma del mismo modo que 100 años atrás. Pero necesitaba una excusa, un acontecimen-

to histórico que, a modo de envoltorio, sirviera de marco para introducir aquello que quería narrar. Entonces recordé una noticia de “El Adelanto”, principal periódico de principios de siglo en Salamanca, en la que se contaba una anécdota que podría servir perfectamente de marco, siendo a la vez lo suficientemente divertida como para formar parte del núcleo central de la trama así como válida para introducir nuevos acontecimientos. Esta es:

El fracaso no puede haber sido mayor. Entiéndalo así el Ayuntamiento. El concurso de verbenas que anunció en sus flamantes programas de festejos para anoche ha quedado reducido a... la más mínima expresión. Tanto que sólo se ha registrado una verbena y para eso no muy vistosa que digamos y organizada por apéndice, por un empleado del Municipio. ¡Claro, lo que él diría!, ¡No es cosa de dejar mal a mis señores!. Y a todo trance hubo que hacer una verbena. Ésta se celebró en el paseo de la Estación, frente al establecimiento de bebidas que dicho señor empleado, don Alfredo Fuentes, tiene instalado en aquel lugar. En un arco de madera se leía la siguiente inscripción hecha de bombillas de luz eléc-

trica "Feria de 1906" y a lo largo del paseo había gallardetes y bombillas. Inmenso gentío visitó el paseo hasta las primeras horas de la madrugada. El premio ofrecido por el Municipio y que consiste en 500 pesetas, se le otorgará al "único postor". Me dicen que el señor Fuentes se ha gastado en la verbena 600 y pico. ¡Vaya un negocio!. El señor Fuentes merecía más de los 500 del ala, siquiera por haber evitado el hecho de que la plancha del Concejo fuera completa. Algo es algo y la verbena no se ve todos los días.

"Las verbenas". El Adelanto. Martes 11 de Septiembre de 1906

Alfredo Fuentes, funcionario de la municipalidad por horas y propietario de un local de bebidas en el Paseo de la Estación, fue, como se lee en la noticia, el único participante del flamante concurso de verbenas que el Ayuntamiento había convocado para reactivar los cada vez más escasos festejos por barrios. Por esta razón el consistorio no tuvo más opción que entregarle el suculento premio: 500 pesetas de la época.

Fue inevitable introducir, como es propio en el género, una historia de amor,

apoyada en la intención de Alfredo, el protagonista, de enamorar a Clara Martín, artesana local. ¿Cómo?, a través precisamente de la verbena pues la muchacha era conocida en la capital del Tormes por sus dotes para el baile.

A partir de esta circunstancia real, intentando compendiar de manera metódica muchos de los aspectos contemplados y reseñados en el proyecto de investigación inicial, fue relativamente sencillo construir la trama final, que se resume en los siguientes seis cuadros articulados a su vez en más de 30 escenas y 12 números musicales:

La trama

CUADRO PRIMERO

Plaza Mayor de Salamanca. Martes 4 de septiembre de 1906. Los empleados de Moneo se afanan con el montaje del templete de la música que en estos días vuelve a su ocupación primitiva tras ocho años en el paseo de la Alamedilla. La gente se acerca en corros y comenta la circunstancia haciendo pequeñas pausas en sus quehaceres cotidianos. Encontramos representantes de varios oficios de comienzo de siglo, todos mostrando gran

expectación en el montaje del quiosco. Clara Martín, joven artesana, abre la zarzuela con una alegoría sobre Salamanca y la esperanza de encontrar el amor

Número I. "Canta la piedra viva de Salamanca"

Clara (soprano), coro y banda.



Ilustración 2. Amparo Mateos, soprano, junto al coro, interpretando "Canta la piedra viva de Salamanca" sobre las tablas del Liceo el 9 de junio de 2017, fecha del estreno de la zarzuela.

Un grupo de jóvenes incide en las dificultades que se plantean de cara a la preparación de verbenas en temporada de ferias. El ayuntamiento ha decidido gravar cada una con un impuesto de 50 pesetas. Alfredo Fuentes permanece absorto en sus pensamientos con gesto de preocupación. De pronto el rostro se le ilumina: Clara, la joven artesana entra de nuevo en escena, ahora acompañada por su amiga Irene.

Alfredo bebe los vientos por ella desde hace semanas, pero todavía no se ha animado a hablarle de amor.

Marcos “el Piteras”, otro joven de la cuadrilla, entra en escena. Trae nuevas: el ayuntamiento ha convocado un concurso de verbenas a una semana vista y ofrece un premio de 500 pesetas a la más vistosa y participada.

Alfredo tiene una idea: aprovechando el local de bebidas que posee en el Paseo de la Estación y sus contactos con el Ayuntamiento (es funcionario por horas), decide presentar una verbena al concurso para enamorar a Clara Martín, consumada bailarina. Sobre esta idea se articula la romanza del número II.

Número II. “Hay que presentarse”

Alfredo (tenor), amigos, coro y banda.

Alfredo muestra la intención de contratar a Pablo Marcial Sánchez, amigo de Alfredo y director de la Banda “El 1º de Mayo”, para que se encargue de la música la noche de la verbena.

Pablo Marcial entra en escena junto a Mario Antonio Bretón, hijo del popular músico. Éste, con tan sólo 26 años, acaba de llegar a Salamanca por ferias, enviado por su padre, para que Pablo le adiestre convenientemente en el oficio de maestro concertador. La idea de Pablo es curtir

al joven realizando algunas prácticas junto a Salvador Orozco, director de la compañía, que en estos días viene a representar zarzuela a Salamanca.

Aprovechando que Pablo, por cuestiones económicas, trabajará de pianista mercenario con Orozco en el Liceo, intenta convencer a Bretón para que acuda con él y empaparse de toda la trama de la zarzuela “El iluso Cañizares”, que se estrenará el 10 de septiembre.

Habla a Bretón del buen hacer del director musical, el maestro Cristóbal, pero el joven músico no está muy convencido: es pretencioso y arrogante. Solicita que Pablo le conceda permiso para dirigir su banda en alguno de los espectáculos programados, algo que, en principio, el director no ve claro: no está preparado.

Entran en escena Salvador Orozco y el Maestro Cristóbal. Han quedado con Pablo Marcial en la plaza. Pablo, tras realizar las pertinentes presentaciones, propone la asistencia de Bretón a algunos ensayos.

Clara, desde los veladores del café Novelty, emocionada al ver al joven músico, pide a Irene se acerque a conseguir información. Muestra un gran interés por Bre-

tón. Irene consigue una invitación para acudir a uno de los ensayos programados en el Liceo.

Los protagonistas son prácticamente retirados de escena por los gigantes y cabezudos, que hacen entrada anunciando el comienzo de las fiestas con música, cohetes y voladores. Todos participan en el número instrumental bailando alegres

Número III. “¡Viva Salamanca!” (Baile)

Banda y grupo de coros y danzas

CUADRO SEGUNDO

Local de bebidas de Alfredo, en el Paseo de la Estación. Interior. Al día siguiente.

Agustín, un herrero reconvertido en electricista, trata con Alfredo y sus amigos las posibilidades que la bombilla puede ofrecer de cara a la ornamentación de la verbena. Alfredo quiere un gran arco de madera repleto de bombillas, además de gallardetes acompañando el paseo frente a su establecimiento. Clientas entran en el local y son atendidas sin interrumpir del todo la dinámica.

También acuden Pablo Marcial y Mario Bretón. El primero ya había tratado con

Alfredo la posibilidad de que su banda se encargara de la música el lunes en la verbena, pero no con su director habitual: Pablo está trabajando de músico mercenario en el Liceo con la compañía de Salvador Orozco y esa noche tienen función.

Marcial propone a Bretón como sustituto en la dirección de la banda y Alfredo acepta. A todos les parece bien que el hijo de tan importante músico se encargue de la música.

Irene, la amiga de Clara, entra en el local buscando vino y disimuladamente se entera de las nuevas. Demuestra al público la intención de comentarlo con su amiga. Cierra la escena Bretón cantando sus cualidades como músico

Número IV. “Primero y ya en la cuna”

Bretón (tenor), amigos y banda.

CUADRO TERCERO

Plaza Mayor, al día siguiente. Músicos preparados para tocar a las 12:00h en el templo, ya completamente instalado. La gente pasea en torno al quiosco y se dispone en corros esperando el comienzo de la música.

Los amigos de Alfredo en un banco comentan un altercado acontecido días atrás, cuando un grupo de monárquicos protestó durante la interpretación del pasodoble “Saludo a Francia”, en el que sueñan algunos compases de la Marsellesa. Los exaltados exigieron en compensación la interpretación de la “Marcha Real”, no quedando muy claro si el director de la banda fue gratificado económicamente por ello. Todos esperan que Pablo Marcial, antes del recital, aporte una explicación al respecto.

Por otra parte, Alfredo continúa con los preparativos. Entra en escena negociando con Antonio Souza, un gitano portugués que puede proporcionarle bebida y queso a buen precio para el domingo. Discuten sobre dineros y tiempos. Tras un apretón de manos Alfredo se encuentra con sus amigos.

Clara e Irene entran en escena. Hablan sobre la verbena y la participación de Bretón como director. Clara está emocionada. Se acerca a charlar con Alfredo para mostrar su intención de acudir a la misma.

Entre ambos se produce una confusión: mientras que Alfredo piensa que la muchacha empieza a tomar en cuenta su

existencia, Clara busca en realidad estar cerca de Bretón a través de él y de la propia organización de la verbena.

Con las explicaciones de Pablo Marcial a tenor de la disputa entre monárquicos y republicanos termina la conversación.

Un pasodoble dedicado a la banda cierra el primer acto. En él Irene realiza además una alegoría al amor esquivo, anunciando el conflicto que se avecina con el triángulo Bretón/Clara/Alfredo

Número V. “Tiene la banda”

Irene (soprano), Alfredo (tenor), Clara (soprano), coro y banda.

CUADRO CUARTO

Teatro del Liceo. Sábado 8 de septiembre por la mañana. La compañía de Salvador Orozco se encuentra preparando el estreno de la zarzuela “El iluso Cañizares”, que tendrá lugar el lunes noche, coincidiendo con el concurso de verbenas. Pablo Marcial ha sido contratado como pianista acompañante y trabaja a las órdenes del maestro Cristóbal.

El escenario es un auténtico bullicio de actores y actrices, cupletistas, músicos, encargados de atrezzo, etc. Salvador

Orozco intenta dirigir la variopinta amalgama. El acto comienza con un número para coro en el que el elenco de la compañía se queja de las duras condiciones que acarrea la vida del comediante

Número VI. “Esta es la vida del comediante”
Coro y banda.

Agustín el electricista y Antonio el portugués, negocian con Salvador la adquisición de las últimas necesidades técnicas. También han sido encargados de algunos preparativos para la presentación de la zarzuela.

Bretón acompaña al maestro concertador con desidia realizando comentarios inapropiados. Deja constancia de su prepotencia y falta de preparación.

Alfredo entra en escena. Ha quedado con Pablo Marcial y Bretón para conocer las obras que constituirán el programa de los bailables de la verbena. Pablo solicita retirarse un momento y se reúne con ambos, presentando unas partituras que al parecer exceden con creces las capacidades de Bretón como director de banda. Todas son obras desconocidas para el joven músico que titubea, pero no huye en

principio de la responsabilidad acordada días atrás.

El cuadro finaliza con Bretón confesando al público y a sí mismo no ser más que la sombra manida de su padre

Número VII. “Ves, es lo que soy”
Bretón (tenor), piano y quinteto de viento

Salvador Orozco increpa a todos la vuelta a los ensayos. Pablo se despide de Alfredo mientras Bretón vuelve a la vera del maestro Cristóbal.

Clara entra con su amiga Irene justo en el momento en el que sale Alfredo. Éste, pensando que quizá la muchacha acuda a su encuentro, se siente afortunado. Sorprende a la pareja, pero rápidamente cae en la cuenta de que la joven busca intercambiar unas palabras con Mario Bretón. Muy decepcionado, acaba por comprender que Clara en realidad pretende al hijo del ilustre músico y sale triste.

Asesorada por Irene y tras el encuentro con Alfredo, Clara termina dándose cuenta de la poca valía del aprendiz y tras despedirse de él, salen comentando su gran desengaño. Por otra parte, Irene señala

a su amiga lo interesante que es Alfredo Fuentes. Descubre que, desde su punto de vista, bebe los vientos por ella. Clara se muestra receptiva al comentario. Ambas cierran el cuadro con una habanera que compara los segundos platos culinarios con la posibilidad de un nuevo amor

Número VIII. “De siempre segundos platos fueron más ricos”
Clara (soprano), Irene (mezzosoprano) y banda

CUADRO QUINTO

Paseo de la Estación. Exterior. Mañana del lunes 10 de septiembre, día de la verbena. Alfredo, abatido, limpia con tristeza el quicio de la entrada del local mientras se lamenta por su mala suerte. Sus amigos, centrados en los preparativos, le animan a olvidarse de Clara.

Entre todos instalan el gran arco de madera luminoso con la inscripción: “Feria de 1906”.

El número IX, un pasodoble-jota cantado por Alfredo, es una exaltación de la amistad en la que agradece la labor de sus compañeros. También, aparte, refiere el dolor que siente al haber sido rechazado por Clara

Número IX. “En la alegría y la pena”
Alfredo (tenor), amigos y banda

CUADRO SEXTO

Paseo de la Estación. Noche de la verbena. Un gran arco iluminado reza: “Feria de 1906”.

La gente pasea y se junta en corros esperando el comienzo de la música. La banda en el centro de la escena, un tanto desorganizada, espera la llegada de Mario Bretón. Alfredo, reloj en mano y muy preocupado, conversa con sus amigos. También participan Antonio el portugués y Agustín el electricista que andan en el ajo.

El retraso es mayúsculo y uno de los músicos señala que si no hay director, ellos se marchan. Están haciendo el ridículo. Desesperado, Alfredo sube al estrado del director intentando tranquilizar a la banda. Este hecho hace que el público presente entienda que la música va a dar comienzo y comprometen al tendero a lanzarse en la dirección con el primer tema.

Antonio el portugués, a escondidas, se acerca a Alfredo y le confiesa que es músico. Le anima a que tome la batuta con

el primer bailable. Le marcará en el pie el compás para que todo salga bien. Alfredo comienza a dirigir y la banda suena muy bien.

Clara e Irene llegan a la verbena. Quedan impactadas con la visión de Alfredo dirigiendo la banda y definitivamente Clara queda prendada de su gallardía.

Al finalizar el tema musical, los amigos de Alfredo se acercan con un joven músico: Bernardo García-Bernalt, de tan solo 21 años de edad. Estudia en Madrid pero está en Salamanca por ferias. Viene recomendado por Dámaso Ledesma, organista de la Catedral, siendo el muchacho su discípulo. Se ofrece a dirigir la banda toda la noche, además sin percibir nada a cambio. Entiende que en una verbena tan animada hay que tocar por amor al arte.

Clara se acerca a Alfredo. Éste, triste y decepcionado, indica a la muchacha que no podrá ver a Mario Bretón ya que el músico finalmente no acudió a su compromiso. Clara le confiesa que en realidad no ha venido buscando a Bretón sino a él mismo. Tras un breve cortejo se besan.

A continuación, un funcionario de la municipalidad entra en escena: la verbe-

na del Paseo de la Estación es la única esa noche, por lo tanto y por unanimidad, se ha llevado el premio de las 500 pesetas.

La zarzuela concluye con el número final, popurrí de los números I y II. Es participado primeramente por Alfredo y Clara para ir incluyendo poco a poco al resto del elenco, incluido Bretón que reaparece con una maleta en mitad del número: finalmente se arrepintió y regresó desde la estación

Número Final. “Reprise”

Clara (soprano), Alfredo (tenor), Irene (mezzosoprano), Bretón (tenor), amigos, coro y banda

La música

Doce números para solistas, coros y banda, al margen de la obertura e interludios instrumentales, completan el libreto con la intención de enmarcar la zarzuela dentro del género grande, con dos actos, seis cuadros y más de dos horas de duración

El proceso creativo en el ámbito musical transcurrió de manera pareja a la propia escritura del texto. Una vez quedó

definido cada cuadro y escena, los diferentes números musicales fueron articulándose a partir de las necesidades de la trama. En la mayor parte de los casos se creó cada número e idea musical antes del propio texto, algo poco usual en este tipo de trabajos creativos.

La partidura inicial, para la mayor parte de los números, fue escrita para piano y voces, trabajando con un arreglista especializado en obra para banda las adaptaciones instrumentales. Inestimable fue en este sentido la colaboración de Jaime Jiménez Pérez, primer clarinete de la banda municipal de Salamanca y excepcional músico.

Romanzas, pasodobles, tiempos de vals y una habanera fueron los principales estilos elegidos para adornar el trabajo que, poco a poco, iba cobrando forma ante los ojos atónitos de un elenco que, por primera vez se enfrentaba al estreno de una zarzuela.

Los ensayos

Tras meses de trabajo y la idea primitiva intacta aún en el ADN del proyecto (presentar a través de un espejo artístico la Salamanca musical de comienzos del S.XX a nuestros vecinos), la Fundación Salamanca Ciudad de Saberes, perteneciente al propio Ayuntamiento de Salamanca, se interesó por el proyecto, poniendo a disposición de la zarzuela todos los medios a su alcance (locales de ensayo, decorados, coro adscrito a la institución, la propia banda municipal, etc.). Para comenzar fijamos una meta: la obra se estrenaría el 9 de junio de 2017 en el teatro Liceo, el más importante de la ciudad, con una carga sentimental muy importante en el propio argumento de la obra (uno de los cuadros, el cuarto, transcurre allí)

Por esa razón, seis meses antes, comenzó la selección del elenco que daría vida al proyecto. Para hacerlo se contó con Mario Vercher Grau, director de la banda municipal de Salamanca y uno de los principales mecenas musicales de la ciudad. Su trabajo se centró principalmente en la selección de dos tipos de papeles: solistas y de interpretación escénica.



Ilustración 3. Elenco principal durante uno de los ensayos de interpretación. Mayo 2017.

Profesores de música locales junto a actores y actrices de grupos de teatro semiprofesionales, fueron seleccionados para cada uno de los papeles existentes, dejando el protagonismo para los cuatro personajes principales de la mano de jóvenes solistas líricos salmantinos, pero con una importante trayectoria musical sobre las tablas de nuestros teatros. Alejandro Gago y Amparo Mateos, tenor y soprano respectivamente, darían vida a Alfredo Fuentes y Clara Martín, protagonistas de la zarzuela mientras que Adolfo Muñoz e Inés Redondo, con los mismos registros, se encargarían de acompañarlos como personajes secundarios.

El grupo "Ateneo", con más de 20 años de experiencia en numerosos proyectos teatrales dentro y fuera de Salamanca, nutrió la mayor parte de los papeles destinados a la interpretación escénica, completándose esta sección del elenco con la intervención de profesores y maestros de música, también locales que, entusiasmados por la idea de dar vida a la Salamanca de comienzos del S.XX, complementaron y de alguna forma aunaron la parte musical y la meramente interpretativa.

El Coro "Ciudad de Salamanca", de la Fundación Salamanca Ciudad de Saberes y la propia banda municipal, terminaron de conformar un elenco de más de 100

personas que ya desde el mes de marzo dedicaba entre 15 y 20 horas semanales a los ensayos en diferentes locales destinados a los más diversos fines (ensayos de interpretación, líricos, de coro, banda, trabajo en el diseño y montaje de decorados, etc.)

El estreno

Con una importantísima repercusión en los medios informativos locales (además de tratarse del primer estreno de una zarzuela costumbrista desde “Fuenteovejuna” en 1981, la zarzuela se ambienta en hechos y circunstancias reales de una Salamanca que esperaba ansiosa verse reflejada en el Liceo), el Ayuntamiento y la Fundación Salamanca Ciudad de Saberes cerraron tres representaciones en un primer ciclo (fin de semana del estreno), para poder completarse en septiembre con otras cuatro, de cara al periodo de ferias y fiestas locales (también insertas en la trama de la obra).

Semanas antes del estreno para ambas temporadas (junio y septiembre), se agotaron las más de 4000 localidades disponibles, prueba inequívoca de la excelente acogida que la zarzuela tuvo en una Salamanca que, contra todo pronóstico, aún vibraba entusiasmada por el género que tanto arte regaló durante la primera mitad del S. XX.



Ilustración 4. Momento del cuadro sexto, el día del estreno, 9 de junio de 2017

Las críticas musicales no tardaron en aparecer. Al margen de las no especializadas, sobre todo locales, que hacían hincapié en cuestiones más ligeras relativas a la trama salmantina, decorados (los tres escenarios fueron llevados a cabo a través de la moderna técnica del video-mapping) o las voces de los solistas y coros, fueron las críticas externas, sobre todo de Madrid, las que más se centraron en la génesis que dio vida al proyecto: la intención de trasladar a través de una obra artística, el resultado vivo de un proyecto de investigación historiográfico.

De importante relevancia fueron las aportaciones de José Prieto Marugán en su espacio especializado en zarzuela (“Zarzuelerías”), Elías Bernabé Pérez en “Diario lírico” y de otros espacios destinados al contexto de la lírica española, como “Valle de Elda” o “Lírica hoy”

Radio Nacional de España, a través de Radio Clásica y Radio 5, emitió un reportaje sonoro en el que, además de la propia crítica a la zarzuela, se podían escuchar algunos pasajes de las primeras funciones. Fue el podcast de zarzuela más escuchado la semana de su publicación, con más de 5000 reproducciones

Conclusiones y discusión

Como no puede ser de otra manera, detrás de una representación artística siempre encontramos lo intangible, lo inmaterial, aquellas cosas que no se pueden medir, contar o pesar pero que ensanchan corazones y hacen que por momentos el alma de muchas personas sintonicen en una única frecuencia. Al margen de esta cuestión (como autor no me corresponde juzgar ni criticar el desempeño artístico ni del elenco ni de la propia composición), sí me permito reflexionar y hacer partícipes a los lectores del alto grado de cumplimiento que el objetivo primitivo ha tenido.

No cabe duda que hemos presentado y acercado la Salamanca de comienzos del S.XX, a partir de un trabajo de investigación previo, más allá de la propia comunidad científica, haciendo cómplice al vecino, al ciudadano de “a pie” de un fenómeno cultural desconocido en su inmensa mayoría, pero a la vez tan próximo y cercano

Al margen de los más de 4000 espectadores que disfrutaron del espectáculo, la difusión que el proyecto ha tenido (y sigue manteniendo) a través de redes so-

ciales, prensa, radio y televisión, ha conseguido que, gracias a la zarzuela, un número importante de salmantinos, se haya acercado a la historia musical de comienzos del S.XX en nuestra ciudad. La edición de un CD y de un DVD con el espectáculo íntegro, así como la publicación del libreto con varios capítulos introductorios con la actividad musical salmantina de comienzos de siglo como marco (entregado gratuitamente a los asistentes en cada representación), también ha contribuido en gran medida al éxito del proyecto.



Ilustración 5. Luis Gutiérrez caracterizado tras la función como Pablo Marcial, junto a algunos descendientes del músico

Finalizo con una anécdota que resume el grado de satisfacción que, como investigador (insisto, que no como autor dramático o compositor), he tenido tras las primeras funciones de la zarzuela: unos días antes del ciclo de representaciones de septiembre, se puso en contacto con nosotros Enrique Sánchez, nieto de Pablo Marcial Sánchez, un importante músico en la Salamanca de comienzos del S.XX., director de la banda “El 1º de mayo”, agrupación precursora de la que sería con el tiempo la banda municipal de la capital charra.

Él sabía que su abuelo había trabajado en Salamanca, pero nunca había visto ni oído nada acerca de su figura en el ámbito musical desde un punto de vista científico. Ni siquiera sabía de la publicación que años atrás se había dedicado a los músicos salmantinos de comienzos del S.XX (un breve capítulo habla de la transcendencia que el músico tuvo en nuestra ciudad).

Fue precisamente a través de la zarzuela cuando supo de la investigación y, cómo no, acudió por ferias a la función. No lo hizo solo: más de una decena de descendientes del músico, desperdigados por la geografía española, se acercaron a su llamada y disfrutaron emocionados viendo a Pablo Marcial dirigiendo de nuevo la banda sobre las tablas del Liceo.

Según narran, aprendieron mucho sobre su familiar y, lo que es tan importante, del mismo modo, pude reunir, a partir de muchas charlas y reuniones posteriores, nuevas evidencias científicas sobre su persona y obra que, como no puede ser de otro modo, traduciré en documentos que enriquezcan la producción científica del músico. Se cierra así pues el círculo.

Referencias bibliográficas

“Autor”. (2009). La actividad musical en Salamanca a través de la prensa local 1900-1910. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

“Autor”. (2012). Músicos en Salamanca a comienzos del siglo XX. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

“Autor”. (2013). Compañías de zarzuela y teatro lírico en Salamanca a comienzos del siglo XX. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

López–Cano, R. y San Cristóbal o Pazo, Ú. (2104). Investigación artística en música. Barcelona: Conaculta.

Referencias audiovisuales

Enlace oculto al estreno de la obra. Youtube (2017). <https://youtu.be/fb0zKc-QPnuE> ♦